

Jueves, 14 de Julio de 2016



13/07/2016 · 20:52

39 FESTIVAL DE TEATRO CLÁSICO DE ALMAGRO

Los títeres también saben soñar el sueño

Ramón Ruiz
Almagro

¿Cómo contar *La vida es sueño* para niños? ¿Cómo acercar sus aún tiernas mentes a la desdicha del príncipe Segismundo? No es asunto sencillo, debido a la profunda carga filosófica de la obra, o a la terrible violencia de esa bestia enjaulada que es Segismundo. En *Y los sueños, sueños son*, los títeres se convirtieron en una herramienta maravillosa para catapultar la imaginación de niños y adultos al texto calderoniano. ¿Y cómo lo hacen? Mientras el Teatro Municipal se iba llenando de esos inclementes críticos bajitos, sobre el escenario dormían dos titiriteros, rodeados de sus marionetas. Dormían (y roncaban) mientras los niños encontraban las mejores sillas, muchos de ellos ataviados con alzas que les permiten elevarse en sus butacas por encima de los “jirafones”, esos adultos molestos que quitan visibilidad. Ya con el culo asentado y la visión del escenario completa, sonaron las últimas risas nerviosas mientras los avisos de sala advertían de que el espectáculo comenzaba. Apagadas las luces del público, despertaban los marioneteros.

Guillermo Gil y Paco Úbeda no se escondían en las sombras para manipular a sus títeres, sino que los acompañaban, interactuaban con ellos (más de una vez eran también los siervos), rompiendo el dramatismo cuando la obra lo requiere, e incluso parando la narración para ayudar a que los pequeños comprendan una trama tan compleja. Así, fueron al tiempo réplicas, narradores y clown en una adaptación bastante eficiente de la obra de Calderón.

Las compañías Tropos, teatro de títeres y La Tirita Teatro han unido sus fuerzas para sacar adelante este espectáculo en el que se reflexiona sobre la libertad y la lucha contra el destino. Claro que en el trasvase del Olimpo de los barrocos al teatro de marionetas hay ciertos elementos de la historia que quedan un poco trastocados: cuesta, por ejemplo, a los pequeños entender la historia de Rosaura, que viaja disfrazada de hombre para vengarse, o las intenciones de Astolfo para hacerse con el trono; y quedan un poco desnaturalizadas la crueldad del Rey Basilio o la violencia contenida de Segismundo. Son pequeños peajes que acaban suavizando la obra y la hacen más accesible al público infantil.

En medio de una dramaturgia tan original, el texto original de Calderón entra orgánicamente, y los títeres están tan vivos en mitad de sus soliloquios como cuando rompen la trama para suavizar con un gag de cachiporra. Quizás los más pequeños no acabaran de comprender a Segismundo filosofando tras volver a su triste celda, pero el montaje se cuida mucho de mantener varios niveles de lectura y de atención. Los niños pequeños no se pierden, porque el ritmo les rescata, y los mayores sacan jugo del texto original, porque el resto del montaje ayuda a entenderlo y a disfrutarlo.

Gran trabajo

Excelente trabajo de títeres y una sólida interpretación de los titiriteros que fueron cautivando, a lo largo de los 50 minutos de representación a niños y adultos. Y mientras el público caía en el hechizo de los titiriteros, estos aprovecharon para lanzarles un guiño a sus colegas que detuvieron en Madrid el pasado febrero. Al final, dormidos como empezaron el espectáculo recibieron una larguísima ovación justo antes de, marioneta en mano, salir a despedir personalmente a la tropa de niños que llenaba el Municipal de Almagro.

Y los sueños, sueños son es la segunda de las seis obras que compiten dentro del Certamen Barroco Infantil, en el marco de la 39ª edición del Festival Internacional de Teatro Clásico de Almagro. Esta tarde continúa la programación del Certamen con Lazarillo, una adaptación de la obra cumbre de la picaresca española. Será a las 8 de la tarde en el Teatro Municipal de Almagro.